



Me ha contado mi abuelita Albertina

Isaías Genaro Murillo Sánchez

Me lo contó mi abuelita en cuarentena, mientras yo dibujaba. Era una familia de siete integrantes: don Juan y la señora Mariluz y sus cinco hijas; ellas vivían a la orilla del río, donde la señora lavaba la ropa en una canasta de mimbre. Su esposo trabajaba en la mina. Venía cada tres meses a su hogar a preparar la tierra para la cosecha de temporada, y las niñas recolectaban las frutas y los vegetales.

Una tarde de lluvia torrencial, alrededor de la chimenea tomaban mate con leche caliente y tortilla de rescoldo, de la cual salía el olor a ceniza.

En las noches se reunían junto al brasero para pasar el frío y contaban historias sobre las pestes que habían vivido durante su niñez, como el sarampión, que había matado a muchos niños en estos lugares, y que los enterraban en fosas comunes para que no contagiaran a la familia. Mi abuelita me dice que antes era muy terrible, porque no había doctores ni ventiladores que ayudaran a los enfermos; además, no podían hacer cuarentena, porque había que salir a trabajar; si no se salía, la gente no tenía nada para comer.

Y siguiendo con el cuento, esta familia también tenía cerdos, caballos, cabras, gallinas, patos, pavos, conejos, un gato llamado Manchas y el perro Bobby, el cual ayudaba con el ganado ovino y caprino de los cuales obtenían la carne y el queso fresco. La niña Margarita cosía y tejía en el telar de la abuela; Jazmín trabajaba con su madre en la huerta recogiendo vegetales; Clementina se internaba en el cerro buscando las cabras, porque no le gustaban los quehaceres de la casa; Flor



cocinaba en el fogón polenta con pavo y porotos con rienda, la alimentación de la familia; Rocío pasaba dentro de la casa, ya que no le llamaba la atención ver a nadie, era muy tímida, pero por las noches se bañaba en el río bajo la luna.

Don Juan cada vez iba menos a casa; la señora y sus hijas lo extrañaban; ellas no sabían qué pasaba con el hombre, pero él tenía otro hogar que mantener. Cuando su amante se enteró que él tenía familia, se enfadó mucho y les echó una maldición: que las tierras no dieran cultivos y los animales se murieran. Esto, porque ella no podía tener hijos, solo tenía un gato y un perro.

Don Juan se dio cuenta de que su familia estaba sufriendo mucho y le pidió perdón a su esposa; le prometió que no volvería a ver a su amante.

Estando en la mina, un día don Juan sintió un estruendo tan grande que parecía terremoto; la mina se había derrumbado. Se dice que él quedó enterrado y se escucha su voz cuando llama a su amada esposa. Cuenta la leyenda que la amante con un hechizo cerró la mina por despecho.

Y colorín colorado, este cuento ha terminado.

Isaías Genaro Murillo Sánchez
11 años
Las Cabras
Segundo lugar regional